

El artista Freddy Rodríguez, el dolor humano y su creación destructiva en su Serie Tsunami

ARACELI TINAJERO
THE CITY COLLEGE OF NEW YORK AND THE GRADUATE CENTER



Tsunami #17, A/C, 52"x42", 2011. ©Freddy Rodríguez

El artista visual Freddy Rodríguez es uno de los artistas más dinámicos de la República Dominicana. Nació en 1945 en Santiago de los Caballeros y emigró a Estados Unidos a principios de los 60. A partir

de 1970, Rodríguez se ha dedicado exclusivamente al arte. Su arte es muy variado ya que en este se puede encontrar la “identidad precolombina en grandes pinturas geométricas, erotismo en vistosas abstracciones orgánicas, símbolos cotidianos, pinceladas vigorosas, la brutal conquista y el encuentro de culturas en el Caribe o la presencia de un dictador en un vocabulario visual radicalmente nuevo que se sintetiza en abstracción orgánica y geométrica” señala el destacado historiador de arte y curador Alejandro Anreus.¹ En julio del 2020, tuve la oportunidad de conversar con el Maestro Rodríguez. Era una época muy rara ya que apenas salíamos de un largo confinamiento de cuatro meses debido a la pandemia COVID-19.

El Maestro Rodríguez es un gran conversador. Me habló de sus deseos de crear una película; de lo difícil que fue su adolescencia por la represión del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo; de su rechazo a las guerras; de su crítica ante la hipocresía de la Iglesia Católica; de su postura ante el racismo que se vive en Estados Unidos; sobre su preocupación por la destrucción del medio ambiente; y, sobre todo, de su estricta autodisciplina. Él pinta seis horas al día y le dedica cuatro horas a la lectura de las humanidades. Es un acérrimo lector de la historia del arte, de la literatura, de la historia y de la música.

Cuando pensamos en el quehacer artístico de un pintor, pocas veces hacemos conexiones entre su producción visual y la literatura. Sin embargo, en el caso del Maestro Rodríguez, su arte está íntimamente ligado a la literatura. De hecho, su escritor favorito es Julio Cortázar, el gran escritor argentino que formó parte del Boom. Su libro predilecto es *El libro de Manuel*, la cuarta novela de Cortázar, publicada en 1973. Esta es una síntesis de las exploraciones estéticas de Cortázar y de su entusiasmo por los movimientos revolucionarios de finales de los sesenta y principios de los setenta. La obra de Cortázar le apasiona al Maestro Rodríguez por su creatividad, su atrevimiento y su perenne renovación estética. En cierta forma, el arte del Maestro se asimila a la literatura del argentino por su constante exploración y renovación. Como él mismo dice, “desde el comienzo mi curiosidad artística e intelectual me ha forzado a explorar diferentes temas, técnicas, estilos y materiales. He sido un artista por más de cuarenta años y todavía tengo que explorar nuevos territorios y posibilidades con mi arte.”²

Le hice una entrevista al Maestro en junio del 2020. Mi interés era saber un poco más sobre su Serie “Tsunami”, que produjo en 2013. “Tsunami,” cuya exhibición se presentó en Tokio bajo el título Impredicible/Unpredictable fue inspirada en una de las peores catástrofes de la historia de Japón. El 11 de marzo de 2011 un sismo de 9 grados de magnitud y un violento tsunami sacudieron las costas de Tohoku, en el noreste del archipiélago. Las olas masivas del tsunami inundaron más de doscientas millas cuadradas del terreno costal. Las olas que arrasaron casas, escuelas, jardines,

empresas y todo tenían una elevación de treinta y ocho metros (124 pies aproximadamente); dicho de otra forma, eran de la altura de un edificio de doce pisos. A eso se le agrega el hecho de que el sismo y el tsunami afectaron el sistema de ventilación de la Planta Nuclear Daiichi de Fukushima. Se creía que la Planta se iba a derretir y eso creó pánico por todo el archipiélago. La catástrofe dejó un índice aproximado de 20,000 muertos o desaparecidos y más de medio millón de personas tuvieron que evacuar.³

Japón siempre ha sido susceptible a terremotos y a tsunamis. La misma palabra, tsunami, es de origen japonés y significa el ingreso del mar hacia la tierra. Está hecha por dos caracteres *tsu* que significa puerto y *nami* que significa ola u olas (no existe plural en la lengua japonesa). El archipiélago recibe aproximadamente 1,500 sacudidas al año; son una suerte de pequeños terremotos que nunca van más allá de 4 en magnitud. Por su posición en la tierra, Japón es uno de los países que corren más riesgos de tener desastres naturales como este. En lo poco que va del siglo XXI se han visto calamidades similares en Sumatra, Chile, Nueva Zelanda y Haití, país vecino de la tierra que vio nacer al Maestro Rodríguez.

Una de las expresiones máximas de la susceptibilidad de Japón ante las fuerzas naturales se ve expresada constantemente a través de la literatura y el arte. El poeta y crítico Aurelio Asiain nos recuerda que ya desde el año 730 los escritores japoneses expresaban su “temor ante la navegación inminente . . . una incertidumbre ancestral del alma japonesa, huésped de una isla inestable, azotada cíclicamente por tifones, agitada constantemente por temblores, expectante de los volcanes.”⁴ En ese mismo ensayo, Asiain cita a un cortesano de Ôtomo no Yakamochi, editor del *Man'yôshû*, o sea la primera antología poética de Japón, quien escribió:

Aun en casa
vivimos vacilando;
sobre las olas,
en flotante morada,
quién sabe a dónde vamos... (ibid.)

Esa “flotante morada” es un navío pero es metáfora de una casa japonesa asentada en “esa tierra [que] se agita sin cesar como el agua.” Esa “flotante morada” nos hace recordar la famosa estampa japonesa que se titula “La gran ola de Kanagawa.” También conocida como “La gran ola”, que fue publicada entre 1823-1831 y es una de las imágenes más conocidas de Katsushika Hokusai, el pintor especialista en *ukiyo-e*. La estampa (se trata de una impresión xilográfica) fue la primera de la serie *Fugaku sanjūrokkei* (Treinta y seis vistas del monte Fuji).⁵ La imagen presenta el mar sacudido por una

tormenta, tres barcos y una montaña. El mar está representado por una gigantesca ola que ocupa casi todo el cuadro. En el fondo se ve el Monte Fuji, la montaña sagrada de Japón vista a la distancia, desde el mar. En medio se ven unos pequeños barcos que se utilizaban para transportar pescado vivo.⁶ Como se puede ver en estos breves ejemplos, los japoneses no solo viven rodeados de agua, sino que la mar en cualquiera de sus formas—calma, llana, rizada, arbolada o embravecida—siempre ha sido una inspiración para el arte y la literatura. “La gran ola” de Hokusai nos muestra la belleza de una ola que al mismo tiempo nos intimida por su enfurecida cresta. En literatura llamamos oxímoron a una figura retórica en la que aparece una contradicción donde aparecen dos palabras o expresiones de significado opuesto y que dan nuevo sentido. El grabado de Hokusai impresiona porque mientras la ola intimida por su elevación no se puede dejar de apreciar su belleza.

¿Cómo se representan las catástrofes de la magnitud del Gran Terremoto del Este de Japón en el arte de los artistas que no viven en ese país? ¿Por qué eligen los artistas esa temática? ¿Por qué utilizan cierta técnica y no otra para comunicar sus sentimientos y el lenguaje de su arte? En la siguiente entrevista el Maestro Rodríguez nos habla un poco de su trayectoria y sobre todo de su Serie “Tsunami.”⁷

AT: Me encantaría entender a Freddy Rodríguez más allá del arte, ¿me podrías hablar un poco de tu niñez y de cómo llegaste a Estados Unidos?

FR: Siempre hice arte desde mi niñez. Cuando estudié en el Instituto Iberia en Santiago de los Treinta Caballeros, donde nací, nos hacían hacer tareas de mapas de los continentes los fines de semanas. Los dibujábamos en formatos grandes y cuando los entregábamos, los lunes daban un premio monetario de un peso y yo siempre lo ganaba. Después de los diez años, nos mudamos a Ciudad Trujillo, hoy Santo Domingo, y no pude terminar el bachillerato en la República Dominicana. Llegué a Nueva York el 24 de diciembre del 1963. Era Nochebuena y acababa de cumplir mis dieciocho años el dos de diciembre. Llegué solo y por razones políticas porque participaba en muchas demostraciones cuando la policía y los militares mataban a los que participábamos con frecuencia. Entonces, alguien le aconsejó a mi madre que me sacara del país.

Yo vine legalmente a Nueva York porque mi madre tenía residencia en los Estados Unidos, pero nunca quiso vivir aquí después de haber pasado dos semanas en Nueva York. Yo no hablaba inglés y a los nueve meses de mi llegada murió mi madre. Me quedé prácticamente solo en el mundo. En Nueva York tuve algunos trabajos y logré volver a la escuela, donde tuve que tomar todos los cursos de inglés y de historia estadounidense para lograr mi diploma. Como había llegado legalmente, tuve que tomar los exámenes verbales, escritos y físicos para ingresar en el ejército. Pasé los exámenes

del servicio militar, que en esa época era obligatorio. Decidí no ingresar al ejército después que me llamaron y me consideraron desertor. No quería que me hicieran participar en la Guerra de Vietnam. Regresé a la República Dominicana, donde estuve por casi un año y me fui a Puerto Rico, donde viví por un año. En ese entonces leí mucho. Después, regresé a Nueva York. Finalmente, adquirí mi diploma de bachiller y empecé a estudiar diseño de tejidos en el Fashion Institute of Technology y pintura en la New School. Ya había tomado clases de pintura y cerámica cuando terminaba mi bachillerato y de noche iba a la Art Student League. La educación fue algo muy importante para mí desde la niñez. Como podrás ver, los primeros años después de mi llegada a Nueva York fueron muy complicados y traumáticos.

AT: ¿Hay algún otro artista en tu familia? A propósito de tu familia, ¿te apoyaron cuando les dijiste que querías ser artista?

FR: Mi tío abuelo Yoryi Morel uno de los artistas más importantes en la historia del arte dominicano. Nunca tuve que decirle a nadie que quería ser artista. Si me hubiera quedado en la República Dominicana, hubiera estudiado arquitectura e ingeniería. La arquitectura todavía me apasiona.

AT: ¿Qué es lo mejor que te ha pasado desde que te hiciste artista?

FR: El arte me ayudó mucho emocionalmente con los traumas que estaba viviendo. Empecé a hacer arte geométrico, un estilo que requiere estar sobrio en el cuerpo y la mente, en esos tiempos se usaba mucha droga y alcohol.

AT: ¿Qué representa el arte para ti?

FR: Libertad, porque crecí en la dictadura de Rafael Trujillo y encontré la discriminación en los Estados Unidos, la cual todavía hoy existe y [sobre todo] con respecto al arte. Nunca he querido que me exploten [ni me gusta] hacer lo que otro quiera [que yo haga]. El arte es algo que siempre he hecho y quiero seguir haciendo toda mi vida.

AT: ¿Hay algún pintor/a s/a que te guste o que hayas estudiado? ¿Cuál es tu relación con el arte japonés?

FR: Cuando vi el arte de Piet Mondrian me gustó mucho y me influyó también el arte de Mark Rothko. Siempre visitaba los museos y galerías en Nueva York con frecuencia y leía muchos libros de arte y la crítica de arte en diferentes publicaciones. También leí mucha literatura y mi gran influencia ha sido Julio Cortázar. Conocí la influencia que las gráficas japonesas tuvieron en Vincent Van Gogh. Nunca tuve relación con el arte japonés. Conocí un poco de arte chino que influyó

algunos de los expresionistas abstractos de los Estados Unidos influenciados a través de los pictogramas. El padre de mi abuela materna era chino.

AT: ¿Me podrías contar cómo te enteraste del tsunami y terremoto de Japón de 2011?

FR: Había muchas noticias acerca del tsunami porque murió mucha gente. Vi muchos vídeos y estos me conmovieron e influenciaron y me motivaron a crear la serie “Tsunami”.

AT: ¿Por qué decidiste crear la serie Tsunami? ¿Has vivido alguna catástrofe similar?

FR: Había vivido con mucho trauma, también el vuelo de AA 587 que iba hacia la República Dominicana, un vuelo que tomaba con frecuencia. Fui contratado por la ciudad de Nueva York después de ser elegido en la competencia entre artistas y arquitectos para hacer el diseño del monumento. Me reunía con las familias de las víctimas para hablarles del diseño del monumento. Siempre estaban muy tristes y a veces llorando y siempre tuve pena. Igualmente, las historias del tsunami en Japón me causaron mucha pena porque murió mucha gente. Decidí hacer la serie y dedicársela al pueblo japonés. Sabía que Japón había sido destruido por la guerra antes y se recuperó muy bien logrando ser uno de los países con una de las mejores economías mundiales. He leído mucho y no me gustan las guerras.

AT: Si la serie Tsunami pudiera hablar, ¿qué le diría al escucha o al espectador?

FR: La gran destrucción causada por el tsunami se puede apreciar en la técnica que uso para expresar la violencia y destrucción causada por el agua y el terremoto del tsunami. Es fácil apreciar visualmente la destrucción creada por mí en esta serie.

AT: ¿Me podrías explicar la técnica que usaste?

FR: Cuando hice la primera pintura de la serie estaba haciendo una serie titulada “WAC” (with air compressor) para mezclar los colores en una forma muy diferente usando el compresor de aire. Derramaba pintura sobre la tela y usando el compresor de aire la mezclaba. Para la serie Tsunami usé también el compresor de aire y unos cartoncitos para destruir las pinturas “WAC” antes que la pintura se secase y lo que había logrado con el compresor. Esto lo hacía en unos minutos con violencia, sin considerar el tamaño del formato y es algo que nunca había hecho antes. La llamaba “creative destruction”.

AT: ¿Me podrías explicar el proceso de creación? ¿Tuviste algún obstáculo al crear la serie?

FR: Use esta nueva técnica como una metáfora acerca de la destrucción causada por el tsunami. Como siempre, empecé con un formato no muy grande para aprender y crear algo atractivo y estético visualmente, algo que siempre he perseguido en mi arte. Continué haciendo obras de mayor

formato. Al principio estaba un poco preocupado con la destrucción de los cuadros “WAC” solamente, pero me gustaron mucho visualmente las obras de la serie Tsunami.

AT: En gran parte del arte oriental predomina el espacio en el cuadro; sin embargo, tu serie “Tsunami” proyecta lo opuesto...

FR: Sí, pero en la destrucción del tsunami esto no existía. El tsunami dejó mucha destrucción y basura y es lo que usé para crear la Serie “Tsunami”. La serie no estuvo influenciada por el arte oriental.

AT: Cuéntame de tu viaje a Japón...

FR: Durante ese tiempo el embajador dominicano en Japón era Pedro Verges, quien es mi amigo. A él le envié fotos de mi serie del Tsunami. En una cena que fue invitado por el emperador japonés, Verges le habló sobre mi obra a la emperatriz Michiko. Después, Verges me envió un mensaje para realizar la exposición en el Instituto Cervantes en Tokio. Fue la primera vez que visité Japón y me encantó. Mucha cortesía, mucho arte y buena comida. También visitamos Kioto y me gustó mucho. Fuimos con el embajador dominicano a Sendai, ubicada en la prefectura de Miyagi, donde hice una presentación sobre la exposición en un improvisado centro cultural, pues todo había sido destruido por el tsunami, incluyendo las viviendas. Visitamos algunas de las pequeñas viviendas que el gobierno había construido para los afectados. También fuimos con frecuencia al bar/restaurante “Paraíso” en el vecindario Roppongi; íbamos a comer, a bailar salsa y merengue y a un restaurante dominicano. También fuimos a restaurantes japoneses muy lujosos y excelentes.

Dos días después de mi regreso a Nueva York, recibí una llamada de parte de la embajada dominicana y me pidieron que regresara para hacer una presentación de la exposición a la emperatriz Michiko. El día de la inauguración de la exposición vinieron importantes políticos japoneses y estuvo también “The Grand Master of Ceremony of the Imperial House” [El Gran Maestro de Ceremonias del Palacio Imperial], quien me dijo que tenía que darle un reporte sobre la exposición a la emperatriz. Esa fue la razón por la cual tuve que regresar a Tokio. Su reporte fue muy positivo. La emperatriz fue muy dulce y me hizo preguntas en inglés acerca de cada una de las veintidós obras y le gustó mucho la muestra. Se quedó más tiempo de lo que nos habían dicho.

AT: Tu serie Tsunami de alguna u otra forma se relaciona al Memorial del Vuelo 587. Es decir, te pidieron que crearas el Memorial por las víctimas que murieron en el vuelo de American Airlines. ¿Crees que el arte puede sanar las pérdidas humanas?

FR: No me pidieron, fue un concurso basado en el accidente del vuelo de AA 587, el cual gané. La relación entre el monumento de AA vuelo 587 y las víctimas del tsunami fue mi contacto

personal con las familias de las víctimas del vuelo. Yo hacía presentaciones a las familias de las víctimas del vuelo con frecuencia y a veces en la República Dominicana para las familias que no tenían visa para venir a Nueva York. Eso me afectaba mucho emocionalmente. El arte puede sanar, pero el arte a veces no es muy accesible a la clase baja. Ese vuelo yo lo había tomado muchas veces cuando iba a Santo Domingo.

AT: ¿Me podrías hablar del proceso de creación del Memorial y qué significan los orificios?

FR: Parte del proceso de creación del monumento es la historia de la República Dominicana y lo espiritual que es lo que el monumento refleja además de la inmigración. Los orificios son para colocar objetos y flores con relación a las víctimas y para la penetración de la luz como metáfora de las almas de las víctimas. Uso una cita “Después no quiero más que paz” del famoso poeta dominicano Pedro Mir, de su poema “Hay un país en el mundo”. También el pórtico donde está la cita es una metáfora de ida y vuelta de los inmigrantes y también como la entrada de las almas de las víctimas al paraíso celeste. También hace referencia a la “Puerta del Conde”, donde se proclamó la independencia dominicana en 1844. El monumento como arte es minimalista, algo que yo conozco muy bien y tiene forma de dar la bienvenida a los visitantes como un abrazo.

AT: ¿En qué forma la Serie Tsunami y/o el Memorial del Vuelo 587 transformaron tu vida o tu arte?

FR: El haber ganado la competencia para diseñar el monumento del Vuelo 587 fue algo muy emocionante y recibí mucha atención de parte del alcalde Michael Bloomberg. La exposición “Impredecible” de la serie Tsunami también fue algo muy bueno. Me llamaron después que regresé a Nueva York para hacer una presentación a la emperatriz Michiko, quien me trató muy bien y fue muy amable. Mi arte se transforma constantemente porque no me gusta repetirme. Lo que me gusta es aprender cosas nuevas. Además, los dos accidentes son históricos, algo que yo uso mucho en mi arte, por eso trabajo en series como “Colonización”, “Cimarrón”, “Vestment”, “Dictadura”, “Béisbol” y otras cosas. Uso diferentes técnicas porque cada tema histórico es diferente. No ha habido cambio en mi vida o mi arte por estas razones. El arte me hace feliz.

AT: ¿En qué estás trabajando ahora?

FR: Como estuve fuera de mi taller y no tengo los materiales y herramientas que uso en el taller, estoy trabajando en pequeños formatos y usando objetos que nunca había usado antes para pintar. Eso me excita porque como había dicho antes quiero hacer cosas nuevas y diferentes y seguir creando y aprendiendo. Mi serie más reciente es sobre la historia del oro. Acerca del origen, la colonización, la corrupción y la belleza del oro y otras cosas más. Hice una exposición en Chile el año

pasado, titulada “La fiebre del oro” en el museo Ralli. Siempre investigo intensamente cuando quiero trabajar en una serie nueva. El oro tiene una historia muy vieja y yo recibí la beca “ARF” (Smithsonian Artist Research Fellowship) para investigar su historia. Es posible que en mis próximas obras use una mezcla del oro y las nuevas técnicas que usé cuando estuve en Vermont.

AT: ¿En qué forma la pandemia COVID-19 ha afectado tu arte?

FR: Es posible que afecte lo comercial, pues no sé si vendan algunas obras. También iba a tener una exposición individual en la primavera y en grupo en el otoño sobre el tema de ser uno de los pioneros del arte abstracto en la comunidad latina. No está afectando mi creatividad.

AT: ¿En qué forma la pandemia COVID-19 ha te ha afectado personalmente?

FR: Me ha afectado porque no sé qué va a pasar y cuando esto va a terminar, me deprime. También cómo Trump se comporta con relación a los que no somos blancos. Es un racista. Lo político me preocupa mucho. En marzo tuve que cancelar mi viaje a Austin, Texas, donde vive mi hija.

Como hemos visto en esta breve entrevista, el arte no tiene fronteras. El Maestro Rodríguez logró exhibir su serie “Tsunami” en Tokio y no solo eso, sino que la realeza japonesa tuvo la oportunidad de apreciarlo. Eso es algo que muy pocos artistas llegan a vivir a lo largo de su carrera y sobre todo cuando se trata de artistas latinoamericanos en Japón.

Es importante resaltar la técnica que el artista usó para esta importante serie. Como él lo manifiesta, el aire del compresor le ayudaba a darle forma a sus pinturas, pero irónicamente mientras creaba, la pintura se secaba y de ese modo cada cuadro pasaba por una suerte de metamorfosis. Es interesante que el artista llame a esa técnica “destrucción creativa,” otro oxímoron parecido al que aludí arriba. No cabe duda de que el arte que refleja un desastre está en cierta forma destinado a representar los polos opuestos. Además, la integración de la basura en sus cuadros no solo nos recuerda la inmundicia que se apodera del paisaje después de una catástrofe, sino también el compromiso del artista ante la destrucción del ecosistema.

Ahora, me gustaría volver a conectar el arte con la literatura. El Memorial del Vuelo 587 diseñado por el Maestro Rodríguez se erigió como homenaje a las 260 víctimas que murieron el 12 de noviembre de 2001 como resultado de un accidente aéreo, el segundo más trágico en la historia de Estados Unidos. Casi todos los pasajeros eran dominicanos. A un par de minutos de despegar del aeropuerto Kennedy de Nueva York, el avión cayó al mar. Todos murieron, incluyendo la tripulación. Mirando hacia el mar, el monumento no solo nos muestra los orificios que, como dice el artista, “son para colocar objetos y flores con relación a las víctimas y para la penetración de la luz como metáfora de las almas de las víctimas.” A mi parecer, esas perforaciones también representan el vacío y el dolor

de los familiares de las víctimas que tanto han llorado. Un hueco representa una ausencia, una fuga. El año pasado se publicó la novela *Clap When You Land* (Aplauda cuando el avión aterrice= de la joven dominico-americana Elizabeth Acevedo. La novela, acaso en parte inspirada por el arte del Maestro Rodríguez, se centra en ese accidente aéreo y la forma en que los familiares de las víctimas sufrieron tanto en Estados Unidos como en la República Dominicana.

El Memorial del Vuelo 587 se erigió en Rockaway Beach, muy cerca de donde se estrelló el avión del vuelo 587. Es un monumento semicircular y es muy conmovedor verlo porque en la pared interior están inscritos todos los nombres de las víctimas. En otra entrevista que le hice al Maestro Rodríguez el 12 de marzo de 2021 me explicó que había pasado mucho tiempo con los familiares de las víctimas en Estados Unidos y en la República Dominicana.⁸ El semicírculo refleja los brazos humanos abiertos como quien espera darle un abrazo muy grande a alguien. En medio del monumento hay una puerta a través de la cual se puede ver el océano. Sobre la puerta se encuentra inscrito el verso “Después no quiero más que paz”, que proviene del celebre poema “Hay un país en el mundo” del gran poeta dominicano Pedro Mir (1913-2000). Al no soportar la opresión de la dictadura de Trujillo, Mir se fue como exiliado a Cuba en 1947 y desde ahí escribió su poema en 1949. El texto es nada menos que un homenaje al ser humano (al dominicano) y al mismo tiempo un lamento por la carencia de tierra, de su propia tierra explotada por manos sin escrúpulos. De la misma manera, el Maestro Freddy Rodríguez, quien creció bajo la dictadura de Trujillo, salió de la República Dominicana precisamente porque su país era muy peligroso a principios de los 60. Es fácil comprender por qué un artista con la sensibilidad de Freddy Rodríguez haya sido tan afectado por el Gran Terremoto del Este de Japón y el tsunami. Después de todo, el dolor humano es el mismo en cualquier parte del mundo y solo en el arte, como él mismo dice, se encuentra la libertad.



Tsunami #9, A/C, 36"x70", 2011. ©Freddy Rodríguez



Tsunami #31, A/C with plastic recicles, 54"x52", 2012. © Freddy Rodríguez



Memorial del Vuelo 587, Rockaway Park, NY. Diseñado por Freddy Rodríguez.
Photo, Freddy Rodríguez



Memorial del Vuelo 587, Rockaway Park, NY. Diseñado por Freddy Rodríguez.
Photo, Freddy Rodríguez

Notas

¹ <http://freddyrodriguez.com/about-the-artist/> Accessed March 9, 2021.

² Ibid. Accessed March 9, 2021.

³ <https://www.worldvision.org/disaster-relief-news-stories/2011-japan-earthquake-and-tsunami-facts#timeline> Accessed March 10, 2021.

⁴ Asiain, Aurelio. "Un mundo de rocío." *Letras Libres*, No. 149, mayo 2011.

<https://www.letraslibres.com/mexico/un-mundo-rocio>

Accessed April 29, 2017.

⁵ Mason, Penelope. *History of Japanese Art*. Prentice Hall, 1993, p. 315.

⁶ Kobayashi, Tadashi and Mark A. Harbison. *Ukiyo-e: An Introduction to Japanese Woodblock Prints*. Kodansha International, 1997, p. 47.

⁷ Entrevista por correo electrónico. 5 de julio de 2020.

AT = Prof. Araceli Tinajero; FR = Artista, Freddy Rodríguez

⁸ Entrevista patrocinada por el Dominican Studies Institute of The City University of New York <https://www.facebook.com/CUNY.DSI>